

¿Cómo le gustaría que fuese la educación superior en 2050?

¿Cómo podría contribuir la educación superior para que todos tuvieran mejores futuros en 2050?

## **La educación superior en el corazón de la sociedad humana**

Simon Marginson

Centro para la Educación Superior Mundial ESRC/OFSRE

Departamento de Educación, Universidad de Oxford, RU

---

En todas partes, la educación superior se ha convertido, o está en proceso de hacerlo, en una institución fundamental para la sociedad humana, al igual que el sector salud o el gobierno. Antes de la pandemia, 4 de cada 10 jóvenes cursaban, como mínimo, un año de educación después de la escuela secundaria (lo que en esta nota llamamos educación superior) y más del 60% en 57 sistemas nacionales. La ratio seguirá creciendo. Aunque ocasionalmente los gobiernos o los intereses económicos intentan enmarcar la educación superior dentro de términos ideológicos reducidos, no se trata de un instrumento *intrínseco* de poder político o de la creación y distribución de bienestar económico, ni tampoco está estrictamente limitada a un territorio nacional o identidad. Al igual que el sector salud, su misión intrínseca es elevar a todas las personas tanto como sea posible, lo que logra la educación superior al ayudar a los estudiantes a formarse como seres autónomos en entornos sociales y capaces de utilizar el conocimiento colectivo. No puede crear por sí misma la oportunidad universal, pero brinda a todos los estudiantes los recursos internos para la agencia de autodeterminación, su mejor activo ante las desigualdades estructurales. La educación superior ayuda a las personas a forjar sus propias vidas más que las condiciones de vida que le son impuestas por el entorno, por la escasez absoluta y por otros individuos.

En principio, esta misión no hace distinción entre las personas por su valor. La educación superior es, por naturaleza, compartida, abierta y flexible. El trabajo de su facultad y administradores es normalmente humanista y desinteresado, a menos que se imponga algo externo al mismo. La educación superior formula la cultura como universal e individual, mientras se asienta en comunidades reales de lugares reales (como una familia, es menos eficaz en modo digital sin fronteras). En lo que respecta a sus funciones esenciales y su razón de ser, la educación superior no organiza a las personas en aras de controlarlas o utilizarlas como productores o consumidores económicos. En la educación superior, las personas y su agencia no son vistas como un problema que debe enfrentarse o como un medio para que alguien más consiga su objetivo. El objetivo que se busca es las personas mismas; por ende, la educación superior fácilmente traspasa las barreras de la política, la identidad nacional, la etnia, el género y la religión al desarrollar las capacidades de cooperación de todas las personas (Sen, 2000) ante los inmensos desafíos ecológicos y sociales que enfrentamos.

Para enfrentar estos desafíos, requerimos una cooperación posnacional duradera que englobe percepciones provenientes de todas las tradiciones culturales de un mundo multipolar; una evolución que vaya más allá de las economías impulsadas principalmente por la acumulación de capital y crecimiento, a pesar de la resistencia de aquellos que se

benefician de la economía política heredada; una mayor diseminación de la literatura en la cultura, la ciencia y la tecnología y pasar de culturas políticas antagonistas y represoras a una gobernanza más eficaz que combine la coordinación central con la cooperación desde la base. La comunicación social, la organización, la creación de consenso y la internacionalización requeridas dependen significativamente del alcance y del mejoramiento de la educación superior en todas partes. No existe ningún otro sector ni ningún otro proceso sociocultural importante que haga la diferencia. El ordenamiento según los mercados fomenta mayor desigualdad y consume el ecosistema. El gobierno (particularmente, cuando está vinculado a la nación) no puede llevarnos hasta allá sin el empuje ni el alcance de la capacidad y agencia humanas que se tiene mediante la educación superior y el conocimiento. No obstante, para que la educación superior cumpla esta función, también deberá desarrollarse notablemente antes de 2050 y deberá alcanzar una posición más prominente y crucial dentro de la sociedad a escala mundial.

### **La estructuración de la participación**

Los últimos treinta años han demostrado de manera concluyente que, con el tiempo, la participación en la educación superior es impulsada por la creciente exigencia social por educación de los estudiantes y las familias que desean mejorar, un deseo humano universal, como lo señaló Adam Smith, más que por la necesidad económica que tiene el mercado de mano de obra calificada. Las familias y los estudiantes desean la agencia de nivel avanzado, la oportunidad, el conocimiento y el respeto que están asociados a la educación superior, A medida que se expande la frontera de la participación, se hacen más evidentes las desventajas de no matricularse. Los gobiernos y los sectores privados de todas partes aumentan el número de espacios para satisfacer esa creciente demanda social. El mismo patrón se manifiesta en las economías de alto y bajo crecimientos, se centren estas principalmente en manufactura o servicios. La tasa de participación en la educación superior se expande hacia niveles universales en todo el mundo, excepto en los países con economías principalmente rurales -la educación superior es, en gran medida, un fenómeno urbano- y en aquellos países (con frecuencia, los mismos) extremadamente pobres para brindar la infraestructura básica.

La experiencia también indica que, con el tiempo, incluso en sociedades igualitarias, la expansión hacia niveles universales está vinculada con la creciente estratificación del valor de la participación (Cantwell, et al., 2018). Mientras las instituciones de élite se convierten en instituciones universalmente deseadas y a las que es difícil ingresar y los gobiernos anhelan tener universidades de categoría mundial, las instituciones masificadas de educación superior no cuentan con recursos suficientes, particularmente, las instituciones universitarias privadas. Está surgiendo un nuevo sistema de castas según el nivel de estudios, donde se legitima la reproducción social de familias acaudaladas mediante la educación, se valora menos a otros graduados y se excluyen del sector social estructurado a aquellos que no tienen educación superior, como un *dalit* moderno. Se trata ya de un problema social emergente que surge a raíz de la función más amplia de la educación superior, uno que se hace evidente en la polarización política entre los graduados y no graduados.

¿Cómo se modifica esta estructura emergente de neocastas? Primero, garantizar, mediante financiamiento y aseguramiento de la calidad, que todas las instituciones de educación superior tengan como mínimo, un estándar alto. Esto significa adoptar un modelo de financiamiento principalmente de bien público, más que de bien privado, aunque con una redistribución hacia el uso común, a través de una matrícula en función de los ingresos o de impuestos al graduado. Se ha probado incuestionablemente la capacidad excelsa que tiene el modelo de bien público para mantener instituciones estables en la pandemia, durante la cual los sistemas basados en mercados han tenido serios problemas. Segundo, disminuir la capacidad de las principales universidades de acumular un enorme poder social (como lo harán, cada vez más, a menos que sean controladas, a medida que aumenta la importancia de la educación superior) al separar la investigación científica y la formación a nivel doctoral. En otras palabras, seguir el modelo de los institutos especializados de investigación de Alemania o Francia en lugar de la amplia “multiversidad” de Estados Unidos y del Reino Unido. Los científicos investigadores podrían dictar clases como invitados en las universidades, pero la principal labor de estas últimas, la primordial fuente de financiamiento y de reputación sería la educación, no la investigación. Habría costos en el nexo entre enseñanza e investigación, pero es fundamental debilitar ese otro nexo entre la investigación y el estatus y financiamiento de las universidades de élite si se va a hacer normal la educación de alta calidad en otras instituciones y se va a establecer el carácter de bien público del financiamiento. La actual universidad de investigación de Estados Unidos pone en práctica con fuerza el fundamento del modelo de financiamiento de bien privado, mientras limita el alcance de una educación de alto valor y de un conocimiento de alto valor.

### **Inmersión en el conocimiento**

Una educación superior exitosa inculca y fortalece en los estudiantes la autoconciencia como personas reflexivas que pueden mejorar sus propias capacidades, estableciendo en los graduados el enriquecimiento continuo de sus mentes por su propia cuenta y el impulso permanente de mejorar en el contexto de las relaciones y los valores sociales, la experiencia y la conciencia del mundo natural. Desde hace tiempo, estos preceptos han sido parte de la comprensión educacional, desde la tradición confuciana hasta la *Bildung* en Alemania y John Dewey y los pragmáticos estadounidenses (Sijander, Kivela y Sutinen, 2012). Estas ideas brindan una plataforma para la educación superior más amplia que la contemplada por la teoría del capital humano o la idea de la economía basada en el conocimiento, donde el valor de la educación está limitado por factores externos a la misma. No hay duda de que algo como la *Bildung* socialmente acogida y el enriquecimiento de la mente por cuenta del individuo continuará guiando la educación superior en 2050, como lo deja claro la fuerza sostenida del aprendizaje confuciano en la casa y la escuela (Li, 2012).

No obstante, la educación superior también se distingue en el hecho de que la autoformación aprendida trae consigo la inmersión en diferentes conocimientos. Los conocimientos son códigos colectivos, semejantes a los lenguajes especializados, a través de los cuales nos interrelacionamos, imaginamos lo que es posible y trabajamos en nuestros entornos. El mapa del conocimiento esencial equilibra lo universalmente conocido con la sabiduría de las funciones y ocupaciones especializadas y las percepciones endógenas.

Cambia con el tiempo y el lugar. El latín en Europa y las Analectas en China son menos cruciales de lo que fueron. En medio de un desafío ecológico sin precedentes, cuando la agencia humana colectiva debe reorganizar la sociedad rápidamente para su supervivencia, la ciencia climática y, tal vez, la historia y las relaciones interculturales cobran más importancia. A medida que aumenta la participación, el punto en el cual ocurre la especialización profesional se desplaza a una etapa posterior. Tal vez necesitemos alcanzar consenso sobre el aprendizaje mínimo requerido en los primeros programas de estudio que facilitará un mundo integrado: literatura científica e histórico-cultural, comunicaciones, idiomas, relaciones sociales y educación para el trabajo. Deberían desarrollarse estándares transfronterizos.

### **La educación superior y el trabajo**

La relación entre la educación superior y el trabajo es de vital importancia. Para la mayoría de los estudiantes, el trabajo es la siguiente parada después de graduarse; sin embargo, se malinterpreta considerablemente la transición al trabajo y este escollo debe superarse. Existe una expectativa persistente, un vestigio de la educación superior de élite, de que todos los graduados deben tener “trabajos de graduados” profesionales. Mientras tanto, la narrativa del capital humano enseña que, si la educación es adecuada y suficientemente pertinente desde el punto de vista económico, vendrán automáticamente las oportunidades en el mercado laboral, una mayor productividad y prosperidad nacional. El intento de implementar estos supuestos simplistas conduce inmediatamente a una limitación de la educación superior y a intentos inútiles de negar el acceso mientras se resta valor a la participación de grupos sociales que estuvieron una vez excluidos.

La realidad es que a medida que la participación avanza hacia niveles universales, el mapa de los graduados de educación secundaria se asemeja, cada vez más, a una sociedad con forma de un todo. Las desigualdades previas, como las de la procedencia familiar, influyen en las oportunidades laborales. Lo que puede hacer la educación superior es potenciar la agencia de los estudiantes garantizando que los graduados tengan condiciones más idóneas para optar a las ofertas laborales, sean de trabajo como asalariados, emprendimientos o producción colectiva, e incorporar en cada programa de estudio la formación para la transición hacia la vida económica autogestionada. Esto debería ser un componente primordial de los primeros programas de estudio en todas partes y la formación profesional debería incluir de manera rutinaria pasantías continuas o inducción profesional.

### **Internacional y mundial**

Algunos de los factores que determinan nuestras vidas, incluso la tecnología, están cambiando más rápido que el panorama geopolítico. Antes de que se alcancen los puntos de inflexión en los asuntos relacionados con el clima, habrá un desplazamiento económico de mayor envergadura hacia el este y sudeste de Asia. La relación comercial entre China e India será la más grande del mundo y la integración entre China y África habrá avanzado considerablemente. Los cambios políticos y culturales vendrán inevitablemente después de los giros en la economía. Estados Unidos y Europa Occidental seguirán siendo grandes

potencias, pero en un entorno multipolar y poscolonial. Se ha acabado el modelo centro-periferia euro-estadounidense. Como señala Bruno Macaes (2018), estamos moviéndonos hacia un mundo sin precedentes en el cual la estrecha interconexión se combinará con grandes tradiciones únicas irreducibles entre sí, incluyendo América del Norte, diferentes áreas de Europa, Asia del Sur, América Latina, la zona de civilización china, los países árabes y diversas partes de África subsahariana, sin mencionar Rusia e Irán.

Las actuales estructuras estatales y la maquinaria multilateral no pueden hacerle frente a esto; sin embargo, la educación superior y la ciencia desempeñan un papel clave en la formación de una conciencia cultural y una competencia mundial y en mantener “sólidas” comunicaciones globales que son necesarias para construir una nueva sociedad mundial estable. Será fundamental mantener abiertos los torrentes de ideas, conocimiento y personas en la educación superior y fomentar las libertades en todos los países. Sobre todo, y a pesar de los actuales intentos de las autoridades estadounidenses de desarticular la cooperación académica entre China y Estados Unidos, es esencial fomentar la conciencia mutua entre las diferentes tradiciones de Estados Unidos-Europa y China. Ambas tradiciones encarnan herramientas vitales para solucionar problemas mundiales comunes. Ni tampoco tiene todas las respuestas. A menos que se creen modelos híbridos de gobernanza, economía y sociedad, es poco probable que emerja la sociedad mundial.

### **Referencias**

Brendan Cantwell, Simon Marginson y Anna Smolentseva (eds.) (2018). *High Participation Systems of Higher Education*. Oxford University Press.

Jin Li (2012). *Cultural Foundations of Learning: East and West*. Cambridge University Press.

Bruno Macaes (2018). *The Dawn of Eurasia*. Penguin.

Amartya Sen (2000). *Development as Freedom*. Basic Books, NY.

Pauli Sijander, Ari Kivela y Ari Sutinen (eds.) (2012). *Theories of Bildung and Growth: Connections and controversies between continental European thinking and American pragmatism*. Springer.